

Intervención del Presidente de la República en Inauguración segundo período Chile 100 Años, Artes Visuales

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, DURANTE LA INAUGURACIÓN DEL SEGUNDO PERÍODO CHILE 100 AÑOS, ARTES VISUALES

SANTIAGO, 11 de Julio de 2000

Por compromisos que tenía contraído antes, no pude estar en la primera parte de esta muestra, la del 900 al 50. Me excusé, y esa es la razón por la cual ahora estoy muy contento aquí entre ustedes, en esta modernidad de utopía del 50 al 73. Tal vez el azar quiso que me sintiera más en casa, recordando algunas épocas, recordando las palabras de Federico Chopin, del catálogo de esta exposición, bello texto y hermoso catálogo, en que de repente nos habla de El Bosco y nos trasladamos a finales del 50, comienzos del 60. Después, claro está, para iniciados ya, no para todos como El Bosco, nos habla del café-casino allí al interior de la Escuela de Bellas Artes, y cómo entonces se discute a Sartre o la Beavoir o se escucha a Juliette Greco.

Claro, del Bosco vamos a otras épocas, a otros momentos, a otras atmósferas. Allí es donde en ese catálogo Gaspar Galaz, antes de entrar al arte, tras una cartografía de lo que pasaba en Chile entre la primera mitad del 50, a finales de González Videla, y el golpe del 73, que enmarca el período de la exposición, pero que también en el arte chileno se debate, como tan bien lo dijo Milan, entre el mundo real y el mundo simbólico, y donde hay tres exposiciones que son fundamentales: de Manet a nuestros días, la pintura italiana contemporánea y ese hito mediático, y en el museo de Chile, que es de Cezzane a Miró, que fue tal vez el hito más masivo de la época y que produjo un corte en la forma cómo los chilenos nos relacionábamos con los museos, la pintura y el arte.

Y después, después Faletto, claro está, hace un mapa de Latinoamérica, de la ideología del progreso y de lo que ocurre en Chile. Faletto lo hace como siempre, sin referencia a él mismo, a la influencia que Faletto tuvo con otro sociólogo de aquellos años que pasó por Chile, que creo que se llamaba, ¿cómo se llamaba?, Fernando Henrique Cardoso, con quien escribió entonces "Dependencia y desarrollo".

Pero allí, en esa época del 50 y del 60 y comienzos del 70, es en ese mundo en donde es un mundo de pasiones y de emociones, pasiones y emociones que están en esta muestra que aquí vamos a ver y que ahora se inaugura. El mundo de Castro entrando a la Habana, de la Conferencia de Bandung allá el 55, Tito, Neru, Naser, diciendo que es posible el movimiento no alineado ante un mundo que quiere obligar a todo el mundo a alinearse.

Es allí donde hay un período de cambios tan radicales en la historia de Chile y del mundo, urgencia y afanes distintos, y en donde nuestros artistas, como dijo Ivelic también, siguen mirando Europa, al igual que a comienzos del siglo pasado, pero de repente empiezan tantos a redescubrir América como las generaciones que saltaron del paisaje realista a la atracción, del relato criollista al boom literario, del cine puramente ficción al documental y al cine de verdad, como se decía entonces.

Aquí yo creo que hay un esfuerzo notable de rescatar nuestra memoria, nuestra historia,

nuestra identidad artística, pasando revista a 100 años de arte en el siglo que recién terminó, que es más que un inventario de utopías y pasadas nostalgias o de promesas cumplidas o que están por cumplirse. En cierto modo, esta exposición es una restitución de la historia revelada, revisitada, desde los criterios del arte, de los museos, tal vez del criterio del curador de la exposición, pero que nos permiten leer mejor que 100 libros a través de las obras de estos artistas, el Chile de aquellos años.

Por cierto, no voy a hablar ni cansarlos del arte, porque para eso están ustedes aquí y los expertos que saben mucho más. Todos aquellos que han trabajado tenaz, silenciosamente desde hace un año, con todos los patrocinios y las instituciones que aquí participan, en donde empresas como Philips, El Mercurio y Televisión Nacional han sido fundamentales.

Más bien quiero decir, como testigo de ese momento, como espectador de esa parte de la historia del pasado, del siglo, cómo vimos que se cuestionó la retórica de la pintura y cómo vimos que se abrió un nuevo espacio, una nueva forma de entender. La escultura, por cierto, se aleja del concepto clásico de estatua y abre paso a otras formas, que a lo mejor ahí está el origen de lo que después vinieron a ser las instalaciones, que por cierto en aquella época todavía no se soñaban.

Aquí están buena parte de los nombres, de cuerpo presente, que vamos a ver pronto, allí están expresadas en esas telas y esculturas las tremendas ganas de cambiar el mundo, porque fueron esas ganas de cambiar el mundo lo que se refleja allí mejor que en un ensayo o en una teoría. Allí está la tela, el pincel, la espátula, el óleo, el pedestal, la figura humana, el bodegón, el grabado tradicional, pero se lo recrea volviendo a los cánones de la academia, revirtiendo el sentido y las convenciones.

"Entre modernidad y una utopía", me parece que es un título señero para esta época, en que queríamos adentrarnos a los desafíos del próximo siglo, pero queríamos también mantener la creencia que la utopía estaba al alcance nuestro.

Estoy seguro que al terminar este ciclo, cuando veamos las obras del 73 al 2000, vamos a ser capaces, en estas tres etapas, de reconocernos mucho mejor, porque este "Chile: 100 años de artes visuales" es una muestra que espero muchos jóvenes puedan ver y puedan visitar, porque esta muestra es un hito decisivo y una deuda de nuestro país para con la creación al comenzar un nuevo milenio.

Quiero como Presidente felicitar a los autores de esta iniciativa, a Milan Ivelic especialmente, que muestra otra vez ese espíritu académico que trasciende al espíritu simplemente de director de un museo, y a todo el equipo que trabajó en esta muestra para hacerla posible, que demandó muchos esfuerzos. Pero también, y aquí finalizo, de aquello que sólo el arte nos puede devolver y regalar, ser espejo de la vida, resabio de una conversación que quedó inconclusa en El Bosco, o a lo mejor de una caminata en el Parque Forestal, o mudo testigo los elocuentes silencios de tantos que se expresan, del énfasis de los que aquí están, y cómo todos ellos hicieron un esfuerzo por plasmar, a través de su arte, una expresión del momento de la historia que estaban forjando.

A ratos, más que un tiempo perdido, tal vez éste es uno que la actual exposición invita a recobrar. Tal vez la modernidad y la utopía que se buscó entre el 50 y el 73, al mirar estos cuadros, esculturas, estas obras y grabados, sean una invitación a cómo ahora esta

generación que sigue vigente y que aquí la tenemos y los jóvenes que se incorporan, pueden volver atreverse a recrear, con la pasión y con la emoción de aquellos que pusieron tanto corazón, tanto arte, tanta creatividad en la exposición que ahora vemos.

Después de todo, son los sueños y las utopías los que mueven al hombre y la mujer en esta tierra, esos sueños y esas utopías están recobrados en las telas que ahora vamos a ver. Muchas gracias.